

zo el ofrecimiento, que hoy ya vemos como una espléndida realidad.

Llego pronto hasta aquí el Ingeniero Arquitecto español Boyer Ruiz, casi sin darse a conocer ni anunciarse y comenzó, en silencio y empeñosamente, a cumplir con la delicada misión que había recibido del Generalísimo don Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado Español.

Ya entonces sabíamos de la capacidad, el dominio de su arte y su efectiva práctica en el que profesa, por las grandes restauraciones que había hecho en España para levantar y poner en pie numerosos templos que en su patria dejó destruidos la guerra civil de 1936 a 1939, y de parecidas restauraciones hechas,

con igual acierto y técnica, en la vecina República de Bolivia.

Las obras se comenzaron, y se comenzaron con celeridad plausible, con ritmo casi uniforme, hasta que un día, de entre los andamios y el tejido de cañas que ocultaba a la vista del público las obras, surgió la torre de la Epístola, clara, fuerte y con todos sus pináculos y cupulines, y poco después, la del Evangelio. Sonó venerable la María Angola que había enmudecido mucho tiempo y se lanzaron al vuelo todas las campanas de las dos torres.

*El Sol*, que desde un principio vió que la obra del Arquitecto Boyer Ruiz sería perfec-

*Catedral del Cuzco. Torre derecha. Destrozos.*

